

Creando el oeste americano en el arte

5 de marzo al 27 de junio de 2021



Maynard Dixon. *Wide Lands of the Navajo* (Las amplias tierras de los Navajo), 1945. Óleo sobre lienzo, 24 x 38 in. Denver Art Museum: Roath Collection, 2013.100

Para muchos, las palabras “el oeste americano” siempre han evocado tanto un concepto como un lugar. Durante la expansión de los Estados Unidos hacia los territorios al oeste del río Mississippi en los siglos 19 y 20, muchos artistas euroamericanos fueron atraídos allá por ideas de descubrimiento. Crearon representaciones de la gente, paisajes y fauna que encontraron, que eran desconocidos para ellos. Estas imágenes ayudaron a fomentar una identidad euroamericana basada en el espíritu pionero de aventura y oportunidad, que terminó definiendo una doctrina de “destino manifiesto” y el mito de la excepcionalidad estadounidense.

Creando el oeste americano en el arte incluye casi ochenta pinturas y esculturas, que van de 1822 a 1946, provenientes del Petrie Institute of Western American Art at the Denver Art Museum. Algunos de los artistas, como Frederic Remington, Charles Marion Russell, y E. Irving Couse, están asociados casi exclusivamente con el viejo oeste, mientras que otros, como Robert Henri, John Sloan, y Thomas Hart Benton, se residenciaron en otros lugares, pero vinieron temporalmente a la región en busca de inspiración. Estos objetos, que reflejan una variedad de estilos artísticos y motivaciones, alentarán a los visitantes a investigar los matices de un complejo oeste americano, tanto su historia difícil—especialmente en cuanto al destierro forzoso de los indígenas estadounidenses—como su vibrante y variada belleza natural.

Las obras de arte se presentan cronológicamente en cinco secciones según temas nacionales y artísticos. El primer grupo se enfoca en la gran curiosidad que hubo sobre el vasto paisaje y los habitantes indígenas durante la época de artistas exploradores. Personas como Alfred Jacob Miller, que viajó al oeste por primera vez en 1837 y que quería recrear elementos de lo que vio para el público de la costa este del país y de Europa. William Jacob Hays, un reconocido naturalista, se interesaba por documentar las características físicas de los bisontes en su cuadro de 1862 titulado *Herd of Buffalo* (Manada de bisontes). Él expresó la forma masiva de este animal exclusivamente norteamericano desde doce ángulos distintos en una atmósfera brumosa, casi sobrenatural.

El segundo grupo analiza cómo los sublimes paisajes del oeste generaban esperanzas por la conciliación nacional después de los horrores de la Guerra Civil estadounidense. Las pinturas a gran escala de Albert Bierstadt y Thomas Moran revelaron la grandiosidad de tierras aparentemente exentas del maltrato humano (fig. 1). Ilusionados por estas imponentes imágenes y alentados por políticas gubernamentales como la ley de la heredad (Homestead Act) de 1862, muchos euroamericanos se trasladaron al oeste en busca de oportunidades económicas, libertad religiosa y desarrollo artístico.



Figura 1

Esta migración afectó las relaciones entre los pioneros y los indígenas norteamericanos, a veces empeoró los conflictos ya presentes entre las tribus, y creó nuevas tensiones en cuanto a los derechos de propiedad y la asimilación cultural.

Al comienzo del siglo 20, las vías ferroviarias y cercas de alambre de púas dieron fin a la era de la ganadería a campo abierto del oeste americano. Un tercer grupo de la exposición se dedica a la nostalgia y la documentación del aparentemente noble viejo oeste, un punto de vista expresado en esta cita de Frederic Remington: "El oeste ya no es aquel de eventos pintorescos e inspiradores. . . El romance y la aventura han sido derrotados por la fiebre de la civilización". Charles Marion Russell, como Remington, fue un artista destacado del "viejo oeste". Su cuadro *In the Enemy's Country* (En el territorio del enemigo; fig. 2) capta los colores destellantes del cielo de Montana mientras los audaces y cautelosos cazadores Kootenai pasan a través del territorio de sus enemigos Blackfeet, con sus caballos cubiertos para parecer bisontes. Sin embargo, la obra es de 1921, décadas después de que ambas tribus fueran desterradas forzosamente a vivir en reservaciones y los bisontes estaban casi extintos. La sensación



Figura 2

de pérdida que sufrieron los euroamericanos cuando terminaba este período de expansión no fue nada en comparación con las pérdidas de los indígenas debido al genocidio, enfermedades, destierro involuntario y asimilación forzosa.



Figura 3

Las últimas dos secciones examinan el papel que jugó el oeste en el desarrollo del modernismo estadounidense. En parte debido al brote de la Primera Guerra Mundial y la clausura de fronteras internacionales, muchos artistas estadounidenses educados en Europa fueron al oeste en busca de inspiración, atraídos por el brillante y árido paisaje de Nuevo México. Allí, en 1915, Ernest Blumenschein, E. Irving Couse, Oscar E. Berninghaus, W. Herbert Dunton, Bert Phillips, y Joseph Henry Sharp fundaron la sociedad de artistas de Taos, un asentamiento dedicado al estudio de las culturas indígenas e hispanas presentes en ese paisaje desértico. E. Martin Hennings, que se unió a esa sociedad en 1924, presenta culturas y atmósferas contrastantes en *The Rabbit Hunt* (La cacería de conejos; fig. 3). En el fondo, una oscura tormenta empuja hacia el visitante las iluminadas figuras en primer plano, con los hombres usando vestimentas modernas del siglo 20 así como tradicionales mocasines y mantas, transportando así a los indígenas al presente del artista, en vez de a un pasado imaginario.

Al mismo tiempo, las obras artísticas de vanguardia de Europa, exhibidas principalmente en galerías y exposiciones de Nueva York, desafiaron la práctica convencional. En ellas, los artistas usaban colores y patrones vivos, hacían abstractas o simplificaban radicalmente las formas, aplastaban lo tridimensional y torcían las perspectivas. Para los estadounidenses interesados en estas formas innovadoras de expresión visual, el oeste americano conservaba su importancia como fuente de inspiración. Su dramática geografía física y su intensa luz se prestaban para estos estilos modernos y los temas investigados por una nueva generación de artistas, como Marsden Hartley y Raymond Jonson. Durante una época turbulenta que vio tanto innovación tecnológica como las tragedias de la Primera Guerra Mundial y la Gran Depresión, las imágenes del oeste preservaron componentes clave de los mitos y la historia de los Estados Unidos.

Katie Delmez
Curadora

Ilustraciones

Fig. 1

Thomas Moran. *A Snowy Mountain Range (Path of Souls, Idaho)* (Una cordillera nevada [Camina de las Almas, Idaho]), 1896. Óleo sobre lienzo, 14 x 27 in. Denver Art Museum: Roath Collection, 2013.109

Fig. 2

Charles Marion Russell. *In the Enemy's Country* (En el territorio del enemigo), 1921. Óleo sobre lienzo, 24 x 36 in. Denver Art Museum: Gift of the Magness Family in memory of Betsy Magness, 1991.751

Fig. 3

E. Martin Hennings. *The Rabbit Hunt* (La cacería de conejos), ca. 1925. Óleo sobre lienzo, 35 1/2 x 39 1/2 in. Denver Art Museum: William Sr. and Dorothy Harmsen Collection, 2001.449. © E. Martin Hennings

Organizada por el Petrie Institute of Western American Art, Denver Art Museum

Partidario de plata

The Sandra Schatten Foundation

Patrocinador de traducción al español



VANDERBILT®
College of Arts and Science

Center for Latin
American Studies

El Frist Museo de Arte es patrocinado en parte por



Frist Art Museum

919 Broadway, Nashville, TN 37203
FristArtMuseum.org

Conéctese con nosotros
[@FristArtMuseum](https://twitter.com/FristArtMuseum)



#TheFrist #FristAmWest